



Soñar no cuesta dinero

En caso de tocar el gordo, dos mil quinientas pesetas no dan más que veinticinco millones —quién los cogiera—, pero... ¿y si la suerte se ceba en alguno y le caen así como doscientos, trescientos o mil kilos? Unas vacaciones a todo trapo no se las quita al afortunado absolutamente nadie. Desde que Televisión emitió aquella serie llamada «Vacaciones en el mar», hacer un crucero se ha puesto muy de moda. Más de uno optaría por el mismo, pero eso, aunque costoso y si se lleva a la práctica con todo lujo, no vale más de dos o tres milloncitos de nada. Vamos a ir más lejos. Que se enciendan nuestras neuronas y soñemos. Soñar, lectores, no cuesta ni un duro.

Imaginen: ¿Qué harían ustedes si les dieran cien millones para gastar en un día? ¿De qué forma y manera emplearían el dinero citado hasta dilapidarlo? No,

¿CÓMO GASTAR
DIEZ MILLONES
EN UN DÍA?

MUY FACIL.
IR
A HACIENDA



AQUI, el personal, anda como loco —inclúyanme— pensando en el día 22 de diciembre. No, no es el de los Santos Inocentes, sino el de la lotería. Cada cual ha comprado su decimillo o participación y espera impaciente que salga ese número precioso y divino que celosamente guarda en la cartera, en la caja fuerte o en un calcetín escondido debajo de un ladrillo.

si acaso) en primera, alrededor de las treinta mil pesetas. Habitación por unas horas —aunque cobran el día entero— en un hotel de cinco estrellas, veinte mil. Desayuno en el que estarán incluidas todas y cada una de las especialidades de la casa, quince mil pesetas. Como pueden comprobar, sólo en tres horas nos hemos gastado ya sesenta y cinco mil pesetas. No hemos contado el costo de los distintos taxis al aeropuerto y a la ciudad; el paquetito de tabaco y cualquier otra chuchería, que nos redondearía la cifra hasta llegar a las cien mil pesetas.

Aperitivo y almuerzo en Roma

Roma, ciudad eterna, posee un atractivo incomparable. En Roma encontramos amor, calor, belleza y lujo. Trasladarse a la capital de Italia desde Londres, viajando, asimismo, en avión y en primera, no resulta excesivamente caro, debido a la poca distancia existente entre una ciudad

Cómo gastarse diez millones

en un día

no me vale comprar un chalecito en la Castellana, invertir en bonos del Estado o adquirir una empresa de Rumasa. Piensen, piensen y busquen algo más divertido. Además, les voy a poner más fácil el asunto del gasto: En vez de cien o cincuenta, lo vamos a dejar en diez. ¿Que no es una cantidad importante? ¡Lo sé!, pero también estoy convencida de que son muy pocos los privilegiados que disponen de tal suma y, menos aún, los que estarían dispuestos a que cayeran, peseta a peseta, en un solo día. De todas formas, a continuación les doy algunas sugerencias.

Desayuno con perlas

Allá, por los tiempos de Maricastaña, había una emperatriz china que todas las mañanas, y para conservarse como las propias rosas, desayunaba medio kilo de perlas disueltas en zumo de limón. Se decía que aquello era el elixir de la eterna juventud y, por lo visto, no les faltaba razón a quienes así lo explicaban, pues la tal emperatriz se

mantuvo sin una sola arruga y con la piel tan delicada y transparente como la de un bebé más de sesenta años. Y no crean que al pasar esa edad se quedó como las momias o se cuarteó como desierto de Almería cualquiera en plena sequía. Todo lo contrario, continuó hermosísima y bellísima hasta su muerte. Les aseguro que esto no es un cuento de hadas, sino auténtica verdad y, además, una verdad carísima, porque... ¿a qué no saben por dónde anda el kilo de perlas? Pues lean y se enterarán.

Como es natural, el precio de las perlas varía según el peso, la calidad, la forma, etc. Las más normalitas, según nos informan en la joyería Carrera y Carrera de la calle Goya, están por los cien mil pesetas unidad. La cifra va subiendo como la espuma hasta alcanzar los dos millones, igualmente por unidad, y a veces, se supera dicha suma. Existen perlas únicas que ni siquiera tienen precio.

Es fácil comprender que si alguno de ustedes desea

emular a la emperatriz citada, los diez millones de «perlas» no les va a dar para mucho que digamos. De entrada, olvidense del sofisticado desayuno y en ca-

so de comprar perlas háganse un collar. Tampoco les preocupe demasiado quedarse un poco arrugaditos por el paso de los años. Hoy día hay unos cirujanos de estética que hacen ma-

ravillas. Pitangui es el no va más en esta especialidad. Reside y opera en Brasil. Cuenta con la clientela más importante del mundo (Jacky Kennedy, Farah Diba, Sofia Loren, etc.) y se le considera un manitas. Como además cuentan ustedes con diez millones para gastarse, pueden permitirse el lujo de acudir a él. El viaje a Brasil, ida y vuelta, está por las cuatrocientas o quinientas mil pesetas. La reparación física, más el costo de la clínica, estará en función de la parte del cuerpo que vayan a arreglarse. Si es todo entero, puede salirle la broma por unos seis o siete millones. Les quedan todavía unos cuantos para correrse una buena juerga.

Pero dejemos a un lado las perlas y Pitangui. Tienen fama los desayunos ingleses, y trasladarse a Londres desde España con el único y exclusivo objetivo de tomarlo viene a salir por lo siguiente: viaje en avión (tocando madera antes, por

y la otra. Por otro lado, ya se sabe, en avión no se tarda demasiado en llegar a cualquier parte. El Concorde realiza París-Nueva York en cuatro horas, aproximadamente, y eso que cruza el charco.

Un lugar muy agradable para tomar el vermut es el café de París, en Via Veneto. Si el tiempo acompaña, resulta de lo más delicioso sentarse en la terracita del referido café. Quizá antes convenga dar un paseo por la zona de tiendas y adquirir cualquier capricho romano. La moda italiana es excepcional. Firmas de la importancia de Armani, Ricci, Zegna, Gucci, por citar a unas pocas, están a su disposición. No olvidamos los zapatos, en absoluto, y, al mismo tiempo, recordamos que el calzado italiano tiene fama en el mundo entero. Un par de zapatos de buena calidad y de ultimísima moda pueden costar alrededor de veinticinco o treinta mil pesetas. Como disponemos de diez millones, sería con-

SI ME TOCA
LA LOTERÍA
ME compro un
PUESTO DE
TRABAJO



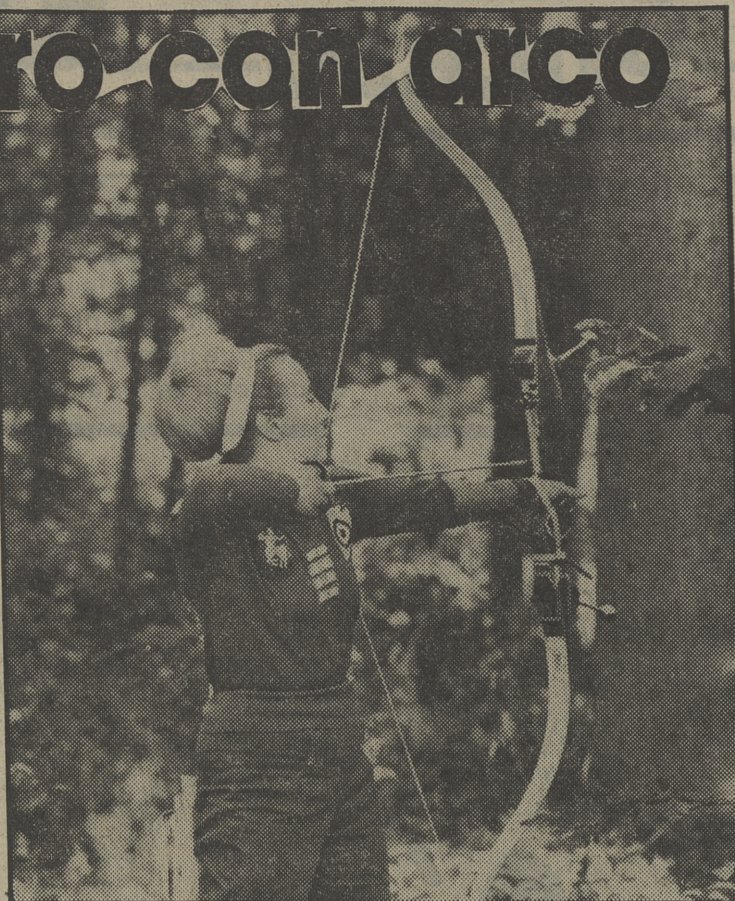


Cuenta contigo El tiro con arco

Iniciarse en dicho deporte es fácil. Las federaciones provinciales respectivas organizan cursillos de tres meses de duración. A los participantes en los mismos se les presta gratuitamente todo el material necesario para la práctica del tiro. A pesar de ser un deporte muy técnico, los cursillistas aprenden las nociones más elementales y salen tirando a una distancia de 30 metros. En el caso de que el principiante quiera tener equipo propio hay posibilidades de comprar material de segunda mano barato. Sólo es aconsejable la adquisición de útiles nuevos para aquellos que tengan pensado dedicarse a la alta competición. Las clases son impartidas por monitores especializados. Los campos de tiro están

a disposición de todo el mundo que quiera entrar. Su uso es gratuito; sólo hay que pagar 75 pesetas a la Mutualidad General Deportiva para casos de accidente, aunque se dan muy raramente en este deporte. Esta cantidad se puede ver incrementada por algunas federaciones, aunque en muy pequeña cuantía. El tomar parte en un cursillo significa la federación automática. La licencia da derecho a utilizar las instalaciones federativas repartidas por toda España. La de Madrid, ubicada en la plaza Elíptica, está considerada como la mejor de Europa. Los campos de tiro están abiertos todos los días desde las nueve de la mañana a las nueve de la noche, excepto los lunes.

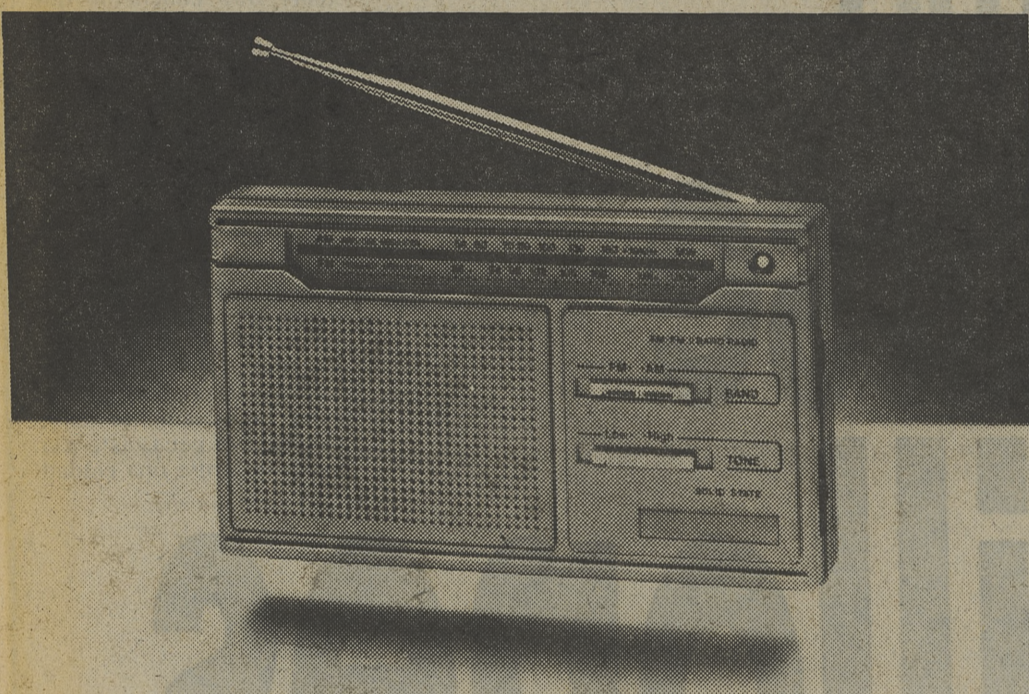
La Federación Española



la de Tiro con Arco está subvencionada por el Consejo Superior de Deportes; de ahí que obtener una licencia resulte gratuito, lo mismo que aprender a tirar. A pesar de ser un deporte muy sofisticado, su enseñanza es muy sencilla. Las competiciones son muy numerosas y se suelen celebrar los fines de semana para no entorpecer las labores profesionales de los arqueros y facilitar su participación. La Federación Nacional organiza un calendario oficial con quince torneos. Cada provincial realiza el suyo propio. Entre uno y otros se puede decir que hay competiciones casi todos los fines de semana. El de más larga duración es el campeonato de España. Los arqueros han de tirar 290 flechas repartidas en cuatro mañanas. La distancia de tiro varía según el sexo. Los hombres, a 90 me-

tros, y las mujeres, a 70, como máximo.

El equipo básico para la práctica de este deporte consta de un arco muy sofisticado, en nada parecido a los que conocemos ordinariamente, y flechas. El resto de la indumentaria es normal; no se necesita nada especial. Los tiradores de élite, como los del equipo nacional, utilizan un equipo que cuesta alrededor de 130.000 pesetas. Una docena de flechas tiene un precio de 15.000 pesetas y suelen durar de seis meses a un año para los tiradores de alta competición, ya que los entrenamientos son muy frecuentes. Debido a lo elevado del costo del equipo, la federación, de acuerdo con el Consejo Superior de Deportes, está considerando la posibilidad de subvencionar a los participantes en el campeonato de España.



OLMO DEL ALMA

Radio viva en cuerpo y alma. Así es «Protagonistas» el programa que Luis del Olmo hace diariamente de 9 h. a 13 h. en Radio Popular.

Un programa que se hace en el aire. Donde la información, la emoción y la diversión se combinan manteniéndose en vilo durante todo el rato.

Porque Luis del Olmo sabe como llegarte al alma:

Entrevistas, música, anécdotas, noticias, chistes. Todo en continuo movimiento. Y con un solo interés: el tuyo.

El que te entretengas y te informes.

Con el mejor humor y con la mayor seriedad.

Abordando la actualidad más candente, Y profundizando en los temas.

Si tu pides a la radio verdadero calor, que se preocupe de ti y de lo que a tite preocupa, escucha a Luis del Olmo.

Se dedica a ello con todas sus fuerzas.

Y Olmo es fuerte.

Como un roble.

De 9 a 13
mañana.

RADIO POPULAR
La radio encendida



Jardinería Flor de Pascua

EN esta época del año, con las Navidades casi encima como quien dice, de todas las plantas de interior que se compran para regalar la llamada «flor de pascua» es la que goza de mayores preferencias, sobre todo por sus vistosas hojas rojas que, a modo de flores, ponen una nota de color en la monocromía habitual de las plantas de interior. Lo malo es que generalmente suele morirse al poco tiempo de comprada. Para enero apenas si le quedan unas cuantas hojas mustias que van terminando de caerse. ¿Qué hacer para conservarla? En primer lugar, colocarla en una habitación con calefacción normal, pero no muy cerca de radiadores y estufas, pues el calor seco la estropearía en seguida. Esta planta es particularmente sensible al agua fría y conviene utilizarla tibia cuando se la riegue. Con estas precauciones, la «flor de pascua», planta típica de Navidad, puede conservarse bastantes semanas. Después, inevitablemente, se le irán cayendo las hojas hasta que quede el tallo desnudo. Sin embargo, la planta no está necesariamente muerta y puede conservarse perfectamente de un año para otro. Se guarda en un lugar oscuro hasta mediados de abril, en que se sacará y se cortará el tallo hasta dejarlo de una altura aproximada de 10 centímetros sobre el nivel de la tierra. A continuación se elimina cuidadosamente toda la tierra vieja que haya podido quedar adherida y se planta de nuevo en buena tierra especial para plantas de interior. Después se instala la planta en un lugar caldeado, sin escatimar los rayos de sol que le puedan llegar. Pasado un tiempo, empiezan a salir los nuevos brotes, pero sólo se deben dejar crecer dos de estos nuevos vástagos en cada planta, cortando los otros. Regar y abonar con regularidad, cuidando de sacarla al exterior hacia el mes de mayo colocándola en un lugar protegido y soleado. Hay que tener cuidado con los cambios bruscos de temperatura y el paso hacia el interior de la casa debe



hacerse primero en una habitación sin calefacción, para que no exista un fuerte contraste con la temperatura del exterior, y luego, gradualmente, ir la aclimatación al emplazamiento con calefacción, que será el suyo definitivo a partir del mes de octubre. Guardando estas precauciones, la «euphorbia pulcherrima» o simplemente «flor de pascua» puede conservarse perfectamente de una temporada a otra sin perder ni un ápice de su atractivo que adorna las casas por Navidades.

6 razones más
para pasarse
a PUEBLO

PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO
PUEBLO

6
SUPLEMENTOS
A LA SEMANA

De lunes a sábado:

- Páginas verdes
- Iluminados y conversos
- Toros
- TELE-PUEBLO
- El puentey
- DISCO-PUEBLO

Moda

LUISA MARIA SOTO

Tres tendencias para

La primavera-verano del próximo año 1984 ya está siendo presentada tanto al público como a la

Prensa por la mayoría de los modistos. Roberto Verinno es uno de ellos. Moderna, activa y libre es

como ve este diseñador a la mujer actual. Estos tres calificativos son la fuente en la que se ha inspirado

a la hora de crear sus modelos y dar nombre a las tres distintas tendencias de las que se compo-

nen su colección: Gandhi, Colonial y Evasión.

La primavera, es decir, Gandhi, tiene una clara

iniciación hindú. Son prendas amplias y confortables de líneas puras; contraposición de largos, utilización de superposiciones. Los colores caminan entre el blanco, el crudo y el gris. Es una moda con prendas muy ponibles y cómodas.

Para el sport ciudad nada hay más aconsejable que el estilo Colonial. Este responde a formas y color tomados desde un concepto funcional. Las prendas son, al igual que en la línea Gandhi, amplias y cómodas. Los pantalones y las faldas largas contrastan con las chaquetas o blusas cortas y a la inversa. Los colores van por la faceta ecológica y natural. Los tonos tierra, ocre y aquí se combinan con estampados de ambiente jungla o sutilmente mezclados entre sí.

El tercer tema, Evasión, está dedicado al tiempo libre, a las horas de ocio, vacaciones, cruceros para los pudientes, excursiones, el ambiente de los balnearios de principios de siglo, el mar. Son prendas muy de sport con estilo. Con la mezcla de diferentes texturas y colores entre sí se consigue un colorido especial que da una gran personalidad al modelo.

En líneas generales, el próximo verano se va a distinguir por tratar de conjugar el sport con el vestir; el desenfado con la elegancia de lo clásico, donde la nota importante viene puesta por el colorido.



gustos

distintos

Daisy Granados

CARMEN ARAGON

«En Cuba no hay estrellato»

LA actriz más conocida en Europa del cine cubano es Daisy Granados, por la cantidad de premios recibidos a lo largo de su carrera cinematográfica y por haber sido casi la única que ha trabajado fuera de Cuba con directores europeos.

Bella, de negros ojos y trato cordialísimo, Daisy es una ardiente defensora de la revolución y del régimen de Fidel Castro. Aunque reconoce que en su país hay cosas que conseguir todavía, ella, por su parte, se ve privada de pequeños detalles que espera lograr algún día.

Envuelta en un agradable perfume francés, se me ocurre pensar que su aspecto no es el de una

revolucionaria, al menos en cuanto al concepto tópico que se tiene del aspecto físico de una revolucionaria. Es evidente que, sin llevar ropas precisamente caras, Daisy cuida su aspecto como cualquier mujer y más aún si esa mujer es una estrella del cine. En Cuba, donde la situación económica no ha sido fácil durante años, el más pequeño detalle se convierte en un lujo. Me pregunto y le

pregunto cómo se hace para conseguirlos:

—Allí las actrices hacemos una vida muy normal en ese sentido, como cualquier persona: los hijos, la casa, el marido. El único privilegio es que te conozca la gente y gozar del respeto y de la buena o mala opinión del público. No hay estrellato.

—Una actriz que trabaja tanto como tú tendrá alguna ayuda en la casa.

—Nadie me ayuda; tengo tres hijos de los que me ocupo personalmente. Es difícil encontrar a alguien como asistente o cuidadora de los niños, porque la gente tiene ahora otras oportunidades; sólo encuentras a personas muy mayores que te van un día o

dos como mucho. A veces resulta muy duro. En ocasiones llego por la tarde de filmar y me angustio mucho con todo lo que hay que hacer en la casa, y los niños solos..., pero es la realidad y la asumo porque creo en lo que está pasando en Cuba. Hay que salir del subdesarrollo y una tiene que aportar lo suyo.

—Ahora mismo llevas un perfume que en Cuba no se vende, ni hay posibilidad de conseguir; ¿cómo lo logras tú?

—A mí me gusta el perfume francés y me lo suelen traer los amigos cuando viajan al extranjero. En cuanto a la ropa..., a todo el mundo en Cuba le gusta vestirse lo

mejor posible; no se tiene que vivir mal por ser socialista; se trata de vivir lo mejor posible. Aún no está todo resuelto, pero merece la pena el sacrificio, porque lo que está pasando en mi país es ¡tan grande!

—¿Cómo solucionas lo de tu ropa?

—Compro telas y tengo una señora que me corta la ropa con revistas de confección, modelos que me gustan, combino unas cosas con otras para que parezcan diferentes modelos. En la de peluquería no hay ningún problema la mujer cubana va mucho a la peluquería; es algo normal. Estoy al día en la moda porque salgo mucho fuera. Hay cosas lindas que no podemos de-
testar.



Daisy Granados, protagonista de «Retrato de Teresa»

Cómo gastar diez millones en un día

(Viene de la página primera) veniente y preciso comprar una colección entera. Es decir: calzado deportivo, de sport, de tarde, de noche, botas y botines, aunque estos últimos han pasado un poco de moda y sólo se utilizan esta temporada para combinar con prendas muy específicas.

Una inversión de medio millón de pelras en calzado no todo el mundo puede permitírsela, pero, vuelvo a recordarles: tratamos de gastar diez millones en un solo día.

El almuerzo podría celebrarse en alguno de los lujosos y carísimos restaurantes romanos. Un menú compuesto de caviar ruso (180.000 pesetas el kilo), un poco de marisco, si es español, como los percebes, piensen ustedes: aquí, en mercado, está a 2.800 el kilo, ¿qué les puede costar en un restaurante de infinitos tenedores? Después un pescado, una carne, el postre, café, copa y puro, sin olvidarnos de un buen vino y un riquísimo champán, aunque éste último es mejor dejarlo para la cena, ya planificada y a celebrar en Maxim's. Pero no nos adelantemos y sigamos un orden cronológico. El almuerzo aludido, en compañía de una joven y bella mujer, por aquello de lo que pueda pasar después, viene a costarle unas 100.000 pesetas. ¡Ah! y no sean agarrados como los chotis: dejen una propina que se recuerde para toda la vida. Piensen que, por unas horas, son árabes petrodolares y queden como tales.

Por cierto, la alusión a la chica joven y bella tiene un doble sentido. Si es propia, quiero decir, si ya venía acompañándole no existirá más gasto extra que aquel que su generosidad le permita. Si es alquilada, me refiero a aquellas que facilitan hoteles de miles de estrellas o agencias especializadas, la broma le saldrá por un pico. Eche mano al efectivo y otras 100.000 del ala.

Invite a una estrella

Ya saben ustedes que existen personajes conocidos, tanto de la jet-set como del espectáculo, que están dispuestos a hacerle pasar un rato inolvidable, previo pago. Una fiesta con Davi Sukarno incluida son dos millones de pesetas más, suponiendo que, en los últimos tiempos, no haya subido su cotización. Las de Mónaco también hacen patria en igual sentido y así, gran cantidad de mujeres importantes, entre las que

incluyo estrellas de Hollywood.

Claro, que igual ustedes prefieren o se inclinan por alguna española. Haberlas, haylas, y en disposición casi permanente por sacarse unos dineritos extras. Servidora, que de alguna cosilla se enteró al respecto, a lo largo de sus años de profesión, conoce perfectamente que hace tres años determinadas actrices en paro compensaban la falta de trabajo con fines de semana en Ibiza como señoritas de compañía.

Otras cuyo estrellato estaba y está bastante alto también accedían a «tomar un café» de media tarde siempre que el invitante estuviera dispuesto a cumplir los requisitos económicos necesarios. Determinados políticos españoles y determinadas cantantes y actrices son expertos en el tema. Y ya que hablo de los políticos no quiero dejarme en la cinta de escribir lo que uno de ellos hizo en septiembre del 81: invitar con gastos pagados y a todo lujo a una bellísima brasileña. El precio extra por unas horas de la tarde fueron millón y medio de pesetas, más alguna recomendación para que la chica fuera promocionada.

Tarde de compras, cena en Maxim's

Debe ser inolvidable cenar en este famosísimo restaurante parisiense, ocupando la misma mesa que en otra ocasión utilizaron Onassis, Jacki, Christina, la Loren, MacQueen, o el propio Presidente de la República francesa. Siempre se encuentra en Maxim's algún personaje conocido que, ¡oh! casualidad, pasaba por allí. Siendo un ciudadano de a pie, codearse con los VIP's debe ser una go-

zada. Porque no me dirán ustedes que luego no van a disfrutar con los comentarios posteriores. La familia, los amigos, los conocidos, le preguntarán. Las mujeres preferirán su compañía por aquella experiencia y, seguro, los ligues se darán más fácilmente.

Lo malo que tiene el día que les estoy proponiendo son los viajes en avión. De aeropuerto en aeropuerto van a pasar, al menos, tres horas, pero como todos estamos en que hay efectivo para disponer, lo mejor será alquilar una avioneta. De esta manera evitamos la pesada y molesta espera y ganamos tiempo.

La cena en Maxim's, que es a lo que iba, puede estar compuesta por especialidades de la casa. Aquellas que se acompañan de distintas botellas de champán que van desde las entradas al postre. El Don Pérignon,

reserva, cosecha distinguida, no sale por menos de 200.000 pelras. Habrá que incluir la comida y seguro que del restaurante salen con medio kilo menos en el bolsillo y un kilo más en sus carnes.

Antes habrá que visitar los salones de moda. París es capital única en este sentido y un paseo por Balenciaga, Dior, Chanel o Paco Rabanne se hace imprescindible. Por cierto, ¿saben qué puede costar un modelito exclusivo de cualquiera de las firmas citadas? Si es de fiesta, hasta un millón, y si encima incluye pedrería como el que se probó Laura del Sol, ocho millones de pesetas. Una colección entera, sin demasiadas florituras, supone unos ocho millones.

Habrán podido comprobar que en diez folios y con la imaginación por delante, sin echarle tampoco demasiada, hemos dilapidado diez millones de pesetas en un día. Hay, aparte de las soluciones que les he dado, un montón más. Por ejemplo, invertir en dólares, que hoy es buen negocio, comprarse cinco abrigos de piel y un Porsche carrera, adquirir un diamante de infinitos quilates o hacerse propietario de un piso. Esto era lo más fácil, pero de haberlo dicho al principio, ¿de qué iba a escribir servidora en los nueve folios restantes?

Me despido, que tengan buen fin de semana y aprovechen el puente.



Mis fines de semana



Paquita Rico

LOS fines de semana de una cantante en activo, como es mi caso, no permiten salirse de unas reglas programadas de antemano. Es precisamente en los fines de semana cuando más trabajo tenemos las artistas. Tanto en invierno como en verano, los contratos que firmamos para actuar en directo suponen pasar viernes, sábado y domingo fuera de casa.

Si bien es verdad que en temporada invernal decaen las actuaciones, no por ello dejamos de hacerlas totalmente. El viernes pasado, por ejemplo, tuve que marcharme fuera de Madrid a cantar. Como ustedes supondrán, ya desde el jueves empieza la fiesta para mí. Una fiesta que se traduce en preparar maletas, ponerme en carretera, deshacer maletas y arreglar la ropa de trabajo y de calle y, nuevamente, volver a hacer maletas.

A veces decido viajar en avión. De esta manera me sobra un poquito de tiempo para ver monumentos característicos y zonas típicas de los lugares a los que acudo. No siempre es así, porque si viajo a Andalucía, ya saben ustedes que soy sevillana, prefiero verme con los amigos y la familia, pues me conozco palmo a palmo mi tierra. Eso no quiere decir que en alguna ocasión recorra y visite todo aquello que supone raíz y cultura de un pueblo. Y el mío, sin ningún apasionamiento, desborda tradición y cultura.

Pero ya les digo que no todo es trabajo y fundamentalmente en invierno.

Si la semana pasada estuve fuera de casa, ésta la voy a pasar en Madrid junto a mi marido y mis amigos. El sábado, es decir mañana, acudiré al domicilio de Miguel Rueda. Si estoy en esta ciudad, mi visita a Miguel los sábados se ha convertido en un ritual. Aparte de la amistad que nos une desde hace tiempo, he de confesar que existe un fondo con ciertas dosis, pequeñas, eso sí, de egoísmo por mi parte: prepara unos exquisitos platos que si mis galas no lo impiden no dejo de probar. El conejo al ajillo es una de sus especialidades y está de chuparse los dedos.

El domingo, suponiendo también que no tenga trabajo, me quedo en casa. Almuerzo con mi marido y después invitamos a algunos amigos a tomar café o a merendar. A veces vienen a comer, pero no siempre. Gran parte de la tarde la pasamos viendo películas. Ponemos el video y cuando acaba una, igual hasta ponemos otra. Me encanta verme a mí misma en películas antiguas. Tengo todas las que interpreté y no me canso de contemplarlas. Quizá piensen ustedes que es una vanidad por mi parte, pero les aseguro que no es así. Soy bastante objetiva y me crítico a mí misma algunas escenas que, pienso, podría haber hecho mejor. Pero existen otras que están perfectamente interpretadas. De todas ellas guardo un recuerdo determinado que se aviva al visionarlas de nuevo. Son anécdotas, buenos y malos ratos que comentamos. De todas formas lo pasamos muy bien.



PUEBLO

Cada día, un suplemento



Mañana, sábado...

DISCO

PUEBLO

Coordinado por José ASENSI